

Con el oído pegado a los electores

En la Comunidad 21, una de las circunscripciones del Consejo Popular de Pitajones en el lomerío trinitario, este delegado lleva más de 25 años como representante del poder del pueblo

Ana Martha Panadés Rodríguez

Cobijada por dos enormes ceibas, la Comunidad 21 del Consejo Popular de Pitajones, en el lomerío trinitario, desgrana la típica quietud de un pueblo de campo que se anima en picos de cosecha cafetalera o por el jolgorio improvisado en el Círculo Social, algo así como el alma de este asentamiento.

No por gusto Jorge Luis Pérez Caraballo —Pipo— se llevó las manos a la cabeza cuando sintió las pencas de guano volar por las ráfagas de viento de la tormenta tropical Eta; desde entonces el delegado de la circunscripción No. 63 desanda los caminos con el reclamo de los vecinos a cuestras porque, sin desconocer las estrecheces económicas del país, la instalación es el único espacio recreativo de la comarca y no piensa fallarles a sus electores.

Y ha sido esa su virtud más valiosa, la que le acompaña en los más de 25 años como mediador entre el Gobierno y los reclamos de los vecinos de la comunidad. La reparación del camino, la construcción de unas 15 viviendas afectadas por temporales, la venta de productos de alta demanda, la vacunación anticovid, la gestión oportuna para que la ambulancia vuelva por ese trillo a buscar un enfermo...

¿Quién dice que son sosegados los días del delegado que ha dejado más de una vez los ariques en casa para pedir la palabra en las sesiones de la Asamblea Municipal?

“Mi primer mandato —recuerda— lo asumí con menos de 30 años, en pleno período especial. No había de nada, pero tenía que darle respuesta a la población. En esa etapa se agudizaron los problemas con el combustible, los alimentos, los apa-

gones. Adopté como sistema de trabajo el de buscar siempre una alternativa y, cuando no había solución, explicarle a la gente con sinceridad”.

Con su “librito de delegado”, Jorge Luis toca a la puerta de sus vecinos, lo mismo para dar una mano en las labores agrícolas que ante la urgencia de una tarea: “Nosotros no esperamos mucho por los presupuestos y convocamos a la participación popular en función de resolver problemas como la reparación de la escuela primaria para el reinicio de las clases, la pintura de la bodega o el consultorio. Ese es el trabajo comunitario integrado”, dice plenamente convencido de la valía de esta iniciativa.

Aunque afirma —y le satisface— que es una comunidad sana, Pipo no desconoce las insatisfacciones de sus electores, como el transporte, evaluado de mal antes de la pandemia, y las escasas facilidades para la comunicación telefónica, con solo tres equipos digitales y pésima cobertura, males que, dicho sea de paso, no son exclusivos de esta zona.

En las más de dos décadas como representante del pueblo, tampoco ha renunciado a ser un “cosechador de café”, que en las mejores campañas aporta hasta 1 000 latas del grano, o un productor reconocido de frutales.

De su nobleza no hay dudas; asoma en el diálogo y resalta sus cualidades como delegado: “Tengo mis choques de trabajo, pero me he ganado la consideración de mis electores y de los directores, quienes me respetan. La familia también me brinda aliento y eso da fuerzas para continuar en la tarea”.

A Pipo le place hablar en colectivo y compartir el mérito, por ejemplo, de resistir el ataque de la covid cuando decidió escalar la serranía y trastocar la apacible rutina de aquellos lares: “Solo tuvimos tres positivos y eso fue gracias a la enfermera de nuestro consultorio, la licenciada Mayelín Valdés, que llevó con mucha exigencia la vigilancia a los enfermos y los contactos”.

Entonces traga en seco cuando recuerda aquel ardor fuerte de garganta y los tres días en aislamiento hasta recibir el resultado negativo de la prueba. Apenas se trató de una reacción alérgica cuando, protegido de pies a cabeza, llegó hasta las viviendas de los contagiados para desinfectar con cloro y evitar la propagación del virus.

¿Y el techo del Círculo Social queda como un reclamo pendiente?, indaga Escambray.

El guano es lo más difícil, pero yo no me doy por vencido. La Empresa de Comercio, una de las entidades que nos apadrinan, puso el dinero para comprarlo a la Forestal. El resto sale con los vecinos de la comunidad. Ese círculo lo inauguraron en el año 1961 después de una visita de Fidel al poblado y no lo vamos a perder por nada.

Un delegado para Pipo es...

El delegado lo primero que debe ser es un líder, estar cerca de su gente y conocer sus problemas. Tienes que ser humano, eso nos debe distinguir por encima de todo. No andamos por ahí con una vara mágica para resolverlo todo, pero hay que llegar con una respuesta porque representamos al pueblo. Siempre escucho a mis electores y ellos a mí.



Estrictas medidas higiénico-sanitarias deberán mantenerse en los centros educacionales. /Foto: Vicente Brito

La alegría de volver a las aulas

Retornan las clases presenciales a Sancti Spíritus y, con ellas, nuevos desafíos encontrará el sector educacional en el afán de formar integralmente a las nuevas generaciones

Greidy Mejía Cárdenas

Nunca antes el pequeño Nelson Alejandro quiso tanto volver a la escuela. Siempre deseó tener tiempo para jugar, para atender a sus animalitos, para ver televisión... Mas, este período de confinamiento, dado por la complejidad epidemiológica por la que ha atravesado la provincia ante el brote de la covid, lo obligó a permanecer más tiempo del acostumbrado en casa.

Por ello, cuando escuchó que este 8 de noviembre sería parte de los más de 16 000 estudiantes de sexto a oncenos grados de Sancti Spíritus que regresarían a las aulas para retomar el curso escolar 2020-2021 de manera presencial, fue el primero en preparar su mochila, sus lápices y libretas.

En la bienvenida no hubo abrazos; sí miradas cómplices, saludos de amor y cariño desde las más disímiles formas. Ni la distancia establecida para cuidarse, ni el rostro enmascarado opacan ese júbilo que distingue los años imborrables de la vida de los seres humanos, ahora matizados por un duro episodio que, sin dudas, demandará mayor responsabilidad.

Con su llegada a las escuelas este noviembre, los escolares funden el entusiasmo con inéditas preocupaciones que marcarán un año lectivo completamente diferente. Y es que niños, adolescentes y jóvenes han vivido estos últimos meses con limitaciones que los han hecho crecer y que, de seguro, se estamparán en su memoria.

Tanto es así que en muchos casos admitieron con una madurez inusitada las dificultades de este período de cuarentenas y precauciones. De ahí que nuestras instituciones educativas deben estar preparadas para brindar ese entorno seguro y de rigor a todos los educandos.

Sin dudas, retos mayores marcan el reencuentro y aun así cada colegio, el más grande, el más humilde, el del barrio, el rural, el universitario, tendrá la meta sagrada de que la inteligencia y la virtud sepan siempre defenderse.

No por gusto durante estos dos años de escasas actividades docentes presenciales, los educadores se apartaron de la tiza y la pizarra para domesticar las redes sociales y, desde allí, abonar un curso a distancia en el que los estudiantes asimilaban los contenidos para, una vez de vuelta a las aulas, consolidar y ejercitar las materias y no dejar a nadie atrás en el proceso de formación.

Y mientras los niños y jóvenes deben adaptarse a aprender en tiempos de pandemia, los docentes también están obligados a adquirir conocimientos sobre cómo poner al día a los escolares y lograr que vengán los objetivos esenciales de cada grado.

Así lo aseguran pedagogos de diversos niveles educativos cuando Escambray indaga sobre los desafíos del sector educacional en el retorno a la presencialidad. Muchos coinciden en que será un nuevo contexto para las diferentes enseñanzas, pues supone una atención individualizada de cada alumno y maestro, después de haber atravesado un largo período en el que la modalidad de estudio a distancia devino estrategia para dar continuidad al curso escolar.

Los docentes tendrán que trabajar con paciencia ante un escenario en el que muchos de los educandos arribarán a los planteles, como es lógico, con la pérdida de los horarios de vida y de estudio, además de un fuerte apego a las nuevas tecnologías.

Para ello, no faltará el diagnóstico oportuno a cada estudiante sobre la base de técnicas de observación, entrevistas, encuestas... y las evaluaciones, que llegarán solo después de haber recibido 16 semanas de sistematización y consolidación de contenidos.

“La aspiración de los maestros radica en alcanzar un diagnóstico fino y certero de cada educando y que este tránsito hacia la presencialidad no sea abrupto”, acotó Miladys Raya Quesada, jefa del Departamento Provincial de la Enseñanza Preuniversitaria.

“Todavía no sabemos en qué condiciones van a entrar los niños. Por eso tenemos que reflexionar junto con ellos y hacer un recordatorio sobre las teleclases que vieron, revisar las guías de trabajo que les dejamos, además de interactuar con la familia para que el educando se sienta confiado de que sí puede enfrentar esta nueva etapa”, comentó Yaneisy Berroa Muñoz, jefa de la Enseñanza Secundaria Básica en el territorio.

No hay dudas de que el curso escolar que reinicia tiene, además, la obligación de combinar las exigencias académicas y la imprescindible protección de escolares y profesores.

Habrà que garantizar, según fuentes de la Dirección Provincial de Educación, las soluciones para desinfectarse las manos a la entrada de cada escuela; igualmente se asegura que no entre nadie ajeno a las instituciones; se velará por el uso correcto del nasobuco y en cada centro la pesquisa se convertirá en una más de sus rutinas.

Es deber empezar a estudiar y en esta ocasión, en medio del enfrentamiento a la covid, habrá que darle otros matices al período lectivo. Por una parte, los estudiantes deben recobrar la disciplina escolar; la familia deberá apoyar el proceso docente-educativo, al tiempo que los pedagogos darán lo mejor de sí en ese espacio de afecto que es el aula, la clase.



Jorge Luis es el líder de la Comunidad 21 en el Consejo Popular de Pitajones.